



BOLSONARO: ¿ENTRE TRUMP Y PINOCHET?

Por Matías Mongan¹

En el mundo posmoderno actual en el que la posverdad y los discursos fragmentados parecieran convertirse en la norma, resulta imprescindible que los estudios de relaciones internacionales hagan hincapié en el rol discursivo para desentrañar la prédica comunicativa ambigua utilizada por los líderes populistas de derecha y dejar así en evidencia las huellas ideológicas que impulsan sus acciones disruptivas que amenazan el orden internacional.

En este marco en el siguiente fragmento vamos a realizar un análisis del posible modelo de inserción internacional del flamante presidente brasileño Jair Bolsonaro, a quien la prensa internacional rápidamente pasó a calificar como el “Trump brasileño” (Manz, 2018), debido a su discurso polarizante y xenófobo.

Más allá de las similitudes en común y de la pública predisposición del ex militar a convertir a Brasil en un estado pivot que garantice los intereses norteamericanos en Sudamérica, lo cierto es que Trump y Bolsonaro no son tan parecidos como se piensa.

El primero actualmente lleva adelante una política económica nacionalista y proteccionista, en la cual no duda en utilizar sus herramientas de poder para reescribir las asimetrías en la interdependencia generadas por una globalización “injusta” y perjudicial para su interés nacional. El propio Brasil

¹ Matías Mongan es Magíster en Relaciones Internacionales (IRI, UNLP), Lic. en Periodismo y Comunicación Social (UNLP), alumno del Doctorado en Derecho, Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Complutense de Madrid, España. Es miembro del Departamento de América Latina y el Caribe del IRI.



ha padecido las consecuencias de la política económica *ofensiva* de la administración Trump, cuando se vio forzado a decidir entre aceptar un sistema de cuotas máximas de importación o bien padecer los aranceles del 25 % al acero y del 10 % al aluminio anunciados por Washington el pasado 1 de junio. Mientras el primer sector se inclinó por las cuotas el segundo prefirió el arancel, una medida que según la Confederación Nacional de Industria puede llegar a generar un perjuicio de 3200 millones de dólares a las exportaciones brasileñas.

A pesar de esto y que la política neoliberal del gobierno Temer lejos estuvo de poder revertir la recesión económica que padece el país desde hace cuatro años, Bolsonaro promete llevar adelante una amplia desregulación del aparato productivo y “abrirse” al mundo para restablecer el camino del crecimiento. “Brasil nunca adoptó en su historia republicana los principios liberales. Ideas oscuras como el dirigismo resultaron en inflación, recesión, desempleo y corrupción...Después de 30 años en que la izquierda corrompió la democracia y estancó la economía, haremos una alianza del orden con el progreso: un gobierno Liberal Demócrata”², concluye la plataforma electoral de la coalición “Brasil encima de todo, Dios encima de todos”.

Entre las principales medidas se propone reducir el gasto público a través de la descentralización y la reducción del número de ministerios de 29 a 15, lo que buscaría garantizar la estabilidad macroeconómica y reducir la relación deuda/PBI (la cual alcanzó el 73,5 % del PBI en 2016 según datos del Banco Mundial). Para tratar de poner fin a esta situación, el ex militar fomenta la desarticulación de los activos públicos e impulsa privatizaciones con el fin de fortalecer la eficiencia económica, el bienestar y la distribución de la renta.

² Traducción propia. (www.bolsonaro.com.br, consultado en diciembre del 2018)



“Estimamos reducir el 20 % del volumen de la deuda por medio de privatizaciones, concesiones, venta de propiedades inmobiliarias de la Unión y la devolución de los recursos de las instituciones financieras oficiales que hoy son utilizados sin un beneficio claro para la población brasileña. Algunas empresas estatales serán extintas, otras privatizadas y una minoría serán preservadas debido a su carácter estratégico”³

El marcado carácter neoliberal y ortodoxo del programa de gobierno Bolsonaro es producto de la influencia del economista Paulo Guedes, un ex discípulo de Milton Friedman en la Universidad de Chicago y confeso admirador del proceso de liberalización radical impulsado por la dictadura de Augusto Pinochet en Chile (el cual ahora busca replicar en Brasil).

“Si queremos hacer saneamiento tenemos que privatizar algunas empresas. El estado máquina tiene que empezar a volverse el estado voluntad del pueblo. No sirve una estructura enorme, centralizada. Nuestro programa es eso: más Brasil, menos Brasilia”, puntualizó el futuro ministro de economía⁴. Un dirigente que tendrá mucha capacidad de decisión dentro del próximo gobierno gracias al programa de reducción del estado, lo que le va a permitir unificar bajo su mando a las actuales carteras de Hacienda, Industria y Comercio, Planificación y la Secretaria encargada de Asociaciones e Inversiones del Estado.

Este giro ideológico, que se empezó a evidenciar con Temer pero parece profundizarse con Bolsonaro, amenaza con producir un reordenamiento en la correlación de fuerzas en Sudamérica. Brasil de esta manera abandonaría el bloque de países “neo-desarrollistas atlánticos” (Sanahuja, 2016), el cual

³ En: www.bolsonaro.com.br, consultado en diciembre del 2018.

⁴ En: www.elobservador.com.uy, consultado en diciembre del 2018.



lideró desde del 2003 en adelante tras la llegada al poder de Lula, para sumarse a los “liberales del Pacífico” que abogan por una intensificación del libre comercio. El cambio del modelo de inserción se evidencia claramente en el programa de gobierno, donde no sólo no se menciona ni una sola vez al Mercosur (el bloque regional desde el cual se edificó la política externa brasileña durante los últimos veintisiete años), sino que se plantea la necesidad de redirigir el eje de alianzas para hacer énfasis en los acuerdos bilaterales por sobre el multilateralismo. “Dejaremos de alabar dictaduras asesinas y despreciar o incluso atacar democracias importantes como EEUU, Israel e Italia. No haremos más acuerdos comerciales espurios o entregaremos el patrimonio del Pueblo brasileño para dictadores internacionales”⁵. El presidente electo, un ferviente admirador del dictador Augusto Pinochet (de quien en 2015 dijo que “hizo lo que había que hacer”⁶), no tiene inconvenientes en admitir públicamente su falta de preparación en cuestiones económicas y confía plenamente en el programa impulsado por su *superministro*. El cual contrasta abiertamente con el perfil nacional-desarrollista que ha caracterizado a Bolsonaro durante sus siete mandatos en la Cámara de Diputados.

“Al contrario de lo elegido para conducir la economía, un liberal, Bolsonaro es un nacional-desarrollista vinculado a las alas militares que defienden la presencia del estado y que, en el pasado, adoptaron políticas proteccionistas como la reserva del mercado de informática. Analizando la trayectoria parlamentaria de Bolsonaro, se percibe una profunda diferencia entre sus actitudes y el pensamiento de Paulo Guedes. En el gobierno de Fernando Henrique Cardozo votó contra el Plan Real, que garantizó el fin de la hiperinflación y la vuelta de la estabilidad económica. Se opuso a la quiebra del monopolio de las telecomunicaciones y siempre se

⁵ En: www.bolsonaro.com.br, consultado en diciembre del 2018.

⁶ www.economist.com, consultado en diciembre del 2018.



declaró en contra del fin del cartel del petróleo- con una sola excepción, en la entrevista realizada a GloboNews hace dos semanas cuando admitió la posibilidad en caso de no poder encontrar una solución para los precios de los combustibles-. También se posicionó de modo contrario a la reforma de la previsión social, evidenciando que el embalaje liberal de Bolsonaro no corresponde con el contenido”⁷

El giro pro-mercado de Bolsonaro se entiende en la búsqueda de conseguir el respaldo electoral y financiero de los sectores más acaudalados, algo que finalmente terminó consiguiendo. Pero habrá que ver hasta qué punto está lógica macroeconómica ortodoxa no terminará desilusionando a los miles de brasileños que apostaron por su candidatura debido a su perfil de “outsider” y que rechazan la política económica neoliberal llevada adelante por la administración Temer.

Por otra parte cabría preguntarse si no resulta *desfasado* presentar un modelo de inserción ultraliberal en un orden internacional como el actual, el cual atraviesa una fuerte inestabilidad sistémica como consecuencia de la irrupción de liderazgos populistas de derecha en los principales centros de poder mundial (lo que afecta seriamente al comercio y amenaza con desatar una guerra de aranceles a nivel global).

“Pese a su compromiso expreso con los mercados abiertos y en contra del proteccionismo, entre 2015 y 2016 los países del G20 han estado adoptando cada mes, en promedio, de 17 a 21 medidas con efectos restrictivos o proteccionistas, el número más alto registrado por la OMC desde el inicio de la crisis (OMC 2016a y 2016b). Desde entonces, Estados Unidos, primero en la lista, habría introducido más de 600, y Rusia y la India se situarían en los siguientes puestos

⁷ Traducción propia. En: Lago, Lima, Filgueira, www.istoe.com.br, consultado en diciembre del 2018.



en ese listado. El estancamiento de la liberalización comercial es también visible: en los noventa se firmaban alrededor de 30 tratados de libre comercio al año. Entre 2010 y 2012 sólo eran una decena” (Sanahuja, 2016: 61).

A partir del 1 de enero veremos como Bolsonaro implementará su propuesta globalista y qué tipo de relación establecerá con las principales potencias mundiales.

Durante la campaña electoral el ex militar se caracterizó por llevar adelante un discurso crítico hacia China para tratar de conseguir el respaldo de Trump, a pesar de que el gigante asiático es el principal socio comercial de su país y que el comercio bilateral resulta positivo para Brasil (el 2017 arrojó una balanza positiva de 20.000 millones de dólares).

“Los chinos no están comprando en Brasil. Ellos están comprando Brasil”, se quejó el ex diputado, un férreo anticomunista que en febrero se convirtió en el primer candidato brasileño en visitar Taiwán desde que su país reconociera en 1974 la existencia de una sola China. Una vez que se confirmó su triunfo el mandatario electo morigeró notablemente sus exabruptos y se decantó por un mayor pragmatismo. Esto se dio en parte como consecuencia de las advertencias de Pekín -quien a través de un duro editorial del diario estatal China Daily le advirtió sobre los “costos” que puede representar para la economía brasileña el hecho de que Bolsonaro decida actuar como un “Trump tropical” y de la presión de los militares que formaran parte de su gobierno, los cuales no ven con buenos ojos la decisión de poner fin a décadas de política externa autonomista para subordinarse a los intereses de EEUU.

Bolsonaro deberá resolver este tipo de tensiones que pueden llegar a incrementarse a partir del 1 de enero. El mandatario por el momento parece haberse decantado por el ala liberal en detrimento de la línea nacionalista



que históricamente ha caracterizado a las Fuerzas Armadas brasileñas, aunque este posicionamiento está lejos de ser definitivo dado la característica de los líderes populistas a sostener posiciones políticas fugaces y contradictorias.

A su vez el ex militar deberá superar la desconfianza que genera su figura en el plano internacional, en donde los mandatarios *globalistas* ven con escepticismo su intención de actuar dentro del orden internacional liberal pero a la vez pisoteando todos los principios que dan sustento al mismo: sobre todo en lo que hace a la protección del derecho de las mujeres y las minorías, el respeto a los derechos humanos, el pluralismo, la promoción de un ambiente saludable, entre otros.

Esta contradicción fue advertida por el presidente francés Emanuel Micrón durante la pasada cumbre del G20 realizada en Buenos Aires, donde hizo hincapié en que la elección de Bolsonaro abre una nueva situación que puede dificultar las negociaciones del Tratado de Libre Comercio Mercosur-Unión Europea. En un claro mensaje dirigido a Brasilia, el líder galo hizo hincapié en que no está "dispuesto a aceptar acuerdos comerciales con países que no respeten el acuerdo de París, por una razón sencilla: porque esto significa que me coloco en una posición de pedirles a mis actores económicos que se adapten al acuerdo de París, pero por otro lado firmaríamos con países que no respetarían el acuerdo"⁸.

Horas más tarde el ex militar le respondió de manera tácita a través de twitter, la vía de comunicación preferida de los populistas de derecha. "Sujetar automáticamente nuestro territorio, leyes y soberanía a los planteos de otras naciones está fuera de consideración. Es legítimo que los países en el mundo defiendan sus intereses y estamos dispuestos a dialogar siempre, pero defenderemos los intereses de Brasil y de los brasileños"⁹. Durante el

⁸ "Dinatale, www.infobae.com, consultado en diciembre del 2018.

⁹ Armendariz, www.lanacion.com.ar, consultado en diciembre del 2018.



transcurso de la campaña electoral Bolsonaro amenazó con seguir los pasos de Trump y retirarse del acuerdo global de cambio climático, debido a que según su opinión éste abre la puerta a que sectores estratégicos de su país -como la Amazonia- queden bajo tutela internacional. A pesar de que luego se retractó debido a las presiones externas y al impacto que eso podría generar en la economía, el presidente electo parece dispuesto a exacerbar su tono nacionalista para cumplir su promesa de profundizar el agronegocio en detrimento del medioambiente y el “activismo ambiental indígena”.

Si repasamos el programa del próximo gobierno rápidamente podemos ver que éste se caracteriza por su marcado carácter conservador y autoritario, que lo ubica más cerca del régimen autocrático de Viktor Orbán en Hungría que de las democracias “abiertas” que aún persisten en Europa occidental.

El discurso racista, homofóbico y autoritario de Bolsonaro, sumado sus propuestas de armar a la población y de brindar una retaguardia jurídica (denominada excluyente de ilicitud), para evitar que los policías sean acusados por los actos cometidos en el marco de la *guerra* contra las bandas de crimen organizado, amenazan con profundizar la violencia en un país en el que durante el año pasado fueron asesinados 63.880 personas según datos del Foro Brasileño de Seguridad Pública.

Pero más allá del flagelo de la inseguridad estructural, la llegada a la presidencia de un dirigente con las características de Bolsonaro seguramente llevará a incrementar la violencia contra aquellos actores que son percibidos como una “amenaza” por los círculos del poder o bien contra aquellos que no forman parte de la identidad nacional construida por el líder populista. Los datos en este sentido ya de por sí son alarmantes. Según datos de la ONG británica Global Witness un total de 57 activistas medioambientales fueron asesinados durante el 2017 en Brasil. Una situación peor aún deben enfrentar los miembros de la comunidad LGTBI, quienes padecen una violencia



institucionalizada que el año pasado dejó un total de 445 muertos-el número más alto del mundo- de acuerdo a un informe difundido por la ONG Grupo Gay de Bahía.

En vez de tratar de disminuir esta violencia y apaciguar los ánimos, durante la campaña Bolsonaro exacerbó los discursos de odio para tratar de conseguir rédito político. Una estrategia que finalmente le terminó resultando altamente exitosa.

Su belicosidad y animadversión hacia lo que define como “marxismo cultural” parece no haberse disminuido luego de haber llegado al Planalto. Como deja en evidencia su intención de modificar la ley antiterrorista 13260 sancionada en 2016 para incluir dentro de la misma los crímenes cometidos a través de internet y las tomas de tierras ociosas realizadas por el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) y el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST). De esta forma Bolsonaro parece querer cumplir la promesa realizada en la campaña de castigar a aquellos movimientos que violenten la propiedad privada y que fomenten sistemas colectivos de producción. “Bandidos del MST, bandidos del MTST, vuestras acciones serán tipificadas como terrorismo. Ustedes no podrán seguir llevando el terror al campo y a las ciudades. O ustedes se encuadran y someten a la ley, o irán a hacer compañía al *cachaceiro* (el borracho, en alusión a Lula), en Curitiba (la prisión que alberga al ex presidente)”¹⁰, afirmó Bolsonaro durante un acto realizado el 21 de octubre en San Pablo, donde prometió que “los marginales rojos serán borrados del país”.

La ofensiva en contra de los movimientos sociales, feministas, culturales, se entiende en el hecho de que estos son los únicos actores capaces de liderar la resistencia a su gobierno y evitar que se cristalice la revolución conservadora y autoritaria que el ex militar busca implementar en Brasil.

¹⁰ Azcárate, www.elsaltodiario.com, consultado en diciembre del 2018.



Ante el descrédito generalizado de la clase política, las mujeres lideraron la oposición a Bolsonaro durante la campaña electoral con el movimiento “Ele Não” (una movilización que finalmente no terminó favoreciendo a ningún candidato alternativo debido al desgaste del PT y el resto de los partidos).

Este escenario seguramente se vuelva a repetir con Bolsonaro en el poder. Los movimientos sociales se oponen al estado policial que el ex diputado busca instalar en Brasil y se muestran proclives a aglutinar fuerzas para fortalecer el rechazo al gobierno de extrema derecha. En este sentido João Paulo Rodrigues, integrante de la Coordinación Nacional del MST, tiene bien en claro los complejos retos que enfrentan de ahora en más. “Si no conseguimos construir una resistencia significativa que permita dividir la base que le dio sustento desde el punto de vista militar, desde el punto de vista social y político, él conseguirá una posición hegemónica que posiblemente se expresará a través un gobierno autoritario capaz de deshacer los avances acumulados en al menos 30 años de posdictadura”¹¹.

El desafío es hasta qué punto esta movilización social y callejera se va a poder trasladar a las instituciones, para así construir una alternativa partidaria que impida el retroceso democrático en Brasil y contenga a Bolsonaro. Un personaje aciago que en parte nace como consecuencia de la decadencia del orden internacional liberal y de sus valores, los cuales ya no bastan para legitimar los estados-nación y el funcionamiento de una globalización cada vez más desigual y asimétrica.

Bibliografía

Aguilar, Marcelo (2018), ““Lo que nos va a salvar es el pueblo”, semanario Brecha, Uruguay, <https://brecha.com.uy/lo-nos-va-salvar-pueblo/>, consultado en diciembre del 2018.

¹¹ Aguilar, www.brecha.com.uy, consultado en diciembre del 2018.



Armendáriz, Alberto (2018), “G20: Bolsonaro sale al cruce de Macron por el acuerdo Mercosur-UE”, diario La Nación, Argentina, www.lanacion.com.ar/2197959-bolsonaro-rechazo-condiciones-macron-acuerdo-ue-mercosur, consultado en diciembre del 2018.

Azcárate, Alberto (2018), “Bolsonaro amenaza con “hacer una limpieza a fondo” y borrar a los “marginales rojos”, diario El Salto, España, www.elsaltodiario.com/brasil/bolsonaro-amenaza-con-hacer-una-limpieza-a-fondo-y-borrar-a-los-marginales-rojos, consultado en diciembre del 2018.

Dinatale, Martín(2018), “Macron ratificó su apoyo a Macri pero volvió a poner en duda el acuerdo entre la Unión Europea y el Mercosur”, diario Infobae, Buenos Aires, <https://www.infobae.com/g20/2018/11/29/macron-ratifico-su-apoyo-a-macri-pero-volvio-a-poner-en-duda-el-acuerdo-entre-la-union-europea-y-el-mercosur/>, consultado en diciembre del 2018.

Lago, Rudolfo; Lima, Wilson, Filgueira, Ary(2018), “Bolsonaro, o candidato fake”, revista Istoé, Brasil, www.istoe.com.br/bolsonaro-o-candidato-fake/, consultado en diciembre del 2018.

Manz, Thomas (2018), “El Trump brasileño”, Nueva Sociedad, Buenos Aires, <http://nuso.org/articulo/el-trump-brasileno/>, consultado en diciembre del 2018.

Sanahuja, José Antonio (2017), “Posglobalización y ascenso de la extrema derecha: crisis de hegemonía y riesgos sistémicos”, en “Seguridad internacional y democracia: guerras, militarización y fronteras. Anuario 2016-2017”, coord. Manuela Mesa, CEIPAZ, España, pp. 41-78.

Diario El Observador (2018), “Guedes, el Chicago boy de Bolsonaro para reactivar la economía brasileña”, Uruguay, www.elobservador.com.uy/nota/guedes-el-chicago-boy-de-bolsonaro-para-reactivar-la-economia-brasilena-201810820113, consultado en diciembre del 2018.



The Economist(2018), “Jair Bolsonaro and the perversion of liberalism”, Reino Unido, www.economist.com/the-americas/2018/10/27/jair-bolsonaro-and-the-perversion-of-liberalism, consultado en diciembre del 2018.